

las manos, los que siendo man- los que cuando pequeños habian
cebos; y los últimos, que tan abrazado la vida religiosa y renun-
alegres y ligeros caminaban, eran ciado del mundo.

TRATADO TERCERO.

DE LA RECTITUD Y PUREZA DE INTENCION QUE HEBEMOS DE TENER EN LAS BUENAS OBRAS.

CAPÍTULO I.

Que debemos huir en nuestras obras el vicio de la vanagloria.

Una de las cosas mas encomendadas y repetidas en nuestras Constituciones y reglas, es que procuramos en todas nuestras obras tener la intencion recta, buscando siempre en ellas la voluntad de Dios y su mayor gloria; porque casi á cada paso se nos repiten en ellas aquellas palabras: *Ad majorem Dei gloriam*; ó estas: *Majus Dei obsequium semper intuyendo*: Á mayor gloria de Dios; ó mirando siempre el mayor servicio divino, que es lo mismo. Tenia nuestro santo Padre Ignacio (1) tan impreso en su corazon este deseo de la mayor gloria y honra de Dios, y tenia tanto uso y ejercicio de hacer todas sus obras

(1) Lib. 2, cap. 3 vitæ P. N. S. Ignatii.

por este fin, que de ahí viene á brotar y decirlo tan á menudo: *Ex abundantia enim cordis, os loquitur*. Matth. 1; Luc. vi. De la abundancia del corazon salen las palabras. Este fue siempre como su blason, y el alma y vida de todas sus obras, como se dice en su historia; y así con mucha razon le pusieron en su estampa aquella letra: *Ad majorem Dei gloriam*: Á mayor gloria divina: esas son sus armas, ese es su letrero y blason, ahí está cifrada su vida y sus hazañas. No se le pudo dar mayor alabanza en tan breves palabras; pues esas tambien han de ser nuestras armas, y nuestro letrero y blason, para que como buenos hijos nos parezcamos á nuestro señor Padre.

Con razon se nos encarga esto tanto (1); porque todo nuestro aprovechamiento y perfeccion es-

(1) Trat. 2, cap. 1.

tá en las obras que hiciéremos, y cuanto esas fueren mejores y mas perfectas, tanto mejores y mas perfectos serémos nosotros; pues nuestras obras tanto mas tendrán de bondad y perfeccion, cuanto la intencion fuere mas recta y pura, y el fin mas alto y perfecto; porqué eso es lo que da el ser á las obras, conforme á aquello del sagrado Evangelio: *Lucerna corporis tui est oculus tuus: si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit: si autem oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebrosum erit*. Matth. vi. Por el ojo entienden los Santos la intencion (1), que mira y previene primero lo que quiere hacer: y por el cuerpo entienden la obra, que se sigue luego á la intencion, como todo el cuerpo sigue á los ojos. Pues dice Cristo nuestro Redentor, que lo que da luz y resplandor á las obras es la intencion; y así, si el fin é intencion de la obra fuere buena, la obra será buena, y si mala, mala; y si el fin fuere alto y perfecto, la obra tambien lo será. Esto es tambien lo que dice el apóstol san Pablo, ad Rom. xxi: *Si radix sancta, et rami*: Cual fuere la raíz, tal será el árbol y el fruto de él. De un árbol que tiene la raíz dañada ¿qué fruto se puede esperar, sino lleno de gusanos y desabrigo? Pero si la raíz está sana y buena, el árbol será bueno, y dará buen fruto: así en las obras, su bondad y perfeccion está en la pu-

(1) Gregor. lib. 38 Moral. cap. 3.

reza de la intencion, que es la raíz, y el mismo nombre se lo dice, que cuanto ellas fueren mas puras, tanto serán mejores y mas perfectas. San Gregorio (1) sobre aquello de Job en el cap. xxxviii: *Super quo bases illius solidatæ sunt*, dice, que así como la fábrica de todo el edificio material suele estribar en unas columnas, en sus basas y pedestales; así toda la vida espiritual estriba en las virtudes, y las virtudes se fundan en la intencion pura y recta del corazon.

Para que procedamos en esto con buen orden, trataremos primero del fin malo que habemos de huir en nuestras obras, no haciéndolas por vanagloria, ni por otros respetos humanos; y despues diremos del fin ó intencion recta y pura con que las debemos hacer; porque primero ha de ser el apartarnos de lo malo, y despues hacer lo bueno, conforme á aquellas palabras del Profeta en el salmo xxxiii: *Diverte à malo, et fac bonum*. Todos los Santos nos avisan, que nos guardemos mucho de la vanagloria; porque es, dicen, un ladrón muy sutil, que suele saltearnos y robarnos todas las buenas obras: y entra tan oculta y disimuladamente, que muchas veces, antes que sea sentido y conocido, nos ha ya robado y despojado. Dice san Gregorio (2), que es como un ladrón disimulado, que se junta con

(1) Gregor. lib. 38 Moral. cap. 23.

(2) Gregor. cap. ult. Moral. lib. 9, capit. 13.

un caminante, fingiendo que va el mismo camino; y despues cuando está mas descuidado y seguro, le roba y mata. Yo confieso, dice el Santo en el capítulo último de los libros de los Morales, que cuando me paro á examinar mi intencion en escribir estos libros, me parece que solamente pretendo agradar en ello á Dios; pero cuando no me cato, hallo haberseme entrado y mezclado un apetito de contentar y agradar en ello á los hombres, y un vano contento y complacencia de eso, no sé cómo, ni de qué manera, sino que á cabo de rato echo de ver que no va aquello despues tan limpio de polvo y de paja como cuando comencé; porque sé que lo comencé con buena intencion y con deseo de agradar á Dios puramente, y despues veo que ya no va tan puro como eso. Acontécnos, dice, en esto como en el comer. Comenzamos á comer por necesidad, y éntrasenos tan sutilmente la gula y la delectacion, que lo que comenzamos por necesidad, y para sustentar la naturaleza y conservar la vida, ya lo continuamos y acabamos por deleite y por gusto: así acá muchas veces tomamos el oficio de predicar y otros semejantes por aprovechar á las almas, y despues vásenos entrando la vanidad, y deseamos agradar y contentar á los hombres, y ser tenidos y estimados; y cuando no hay eso, parece que se nos caen las alas, y lo hacemos de mala gana.

CAPÍTULO II.

En qué consiste la malicia de este vicio de la vanagloria.

La malicia de este vicio consiste en que el hombre vanaglorioso se quiere alzar con la gloria y honra que es propia de Dios: *Soli Deo honor, et gloria*, I ad Tim. I; y que no quiere él dar á otro, sino reservarla para sí: *Gloriam meam alteri non dabo*. Isai. XLII. Y así dice el bienaventurado san Agustín (1): Señor, el que quisiere ser alabado por lo que es don tuyo, y no busca tu gloria en el bien que hace, sino la suya; este tal, ladrones y robador, y semejante al demonio, que quiso hurtar tu gloria. En todas las obras de Dios hay dos cosas: hay provecho, y hay honra y gloria que resulta de la tal obra, que consiste en que el artífice de la tal obra sea alabado, estimado y honrado por ella. Pues ordenó Dios en esta vida, y quiere que se cumpla así, que todo el provecho de sus obras sea del hombre; pero que toda la gloria sea para el mismo Dios: *Universa propter semetipsum operatus est Dominus*. Prov. v. *Et creavit Dominus omnes gentes, in laudem, et nomen, et gloriam suam*. Deuter XVII. Todas las cosas hizo Dios por causa de sí mismo: esto es, para alabanza, gloria y honra suya; y así todas ellas nos están predicando

(1) August. cap. 13 Solil.

su sabiduría, bondad y providencia; y por esto se dice que los cielos y la tierra están llenos de su gloria (1). Pues cuando uno en las buenas obras quiere la gloria y honra de los hombres para sí, pervierte este orden que puso Dios en las buenas obras, y hace injuria á Dios, queriendo y procurando que los hombres, que se habian siempre de ocupar en honrar y alabar á Dios, se ocupen en alabarle y estimarle á él; y queriendo y procurando que los corazones de los hombres, que hizo Dios para vasos que estuviesen llenos de la honra y gloria del mismo Dios, estén llenos de su propia honra y estima; que es hurtar tambien á Dios los corazones, y como echar á Dios de su propia casa y morada. Pues ¿qué mayor mal puede ser, que el robo de la honra de Dios y de los corazones de los hombres? ¿Y diciendo con la boca que miren á Dios, querer con el corazon, que quiten sus ojos de Dios y los pongan en vos? El verdadero humilde no quiere vivir en el corazon de ninguna criatura, sino de solo Dios, ni quiere que nadie se acuerde de él, sino de solo Dios, ni que nadie se ocupe con él, sino con Dios, y que á solo él aposenten y tengan todos en su corazon.

Entenderáse tambien la gravedad y malicia de este vicio, por este ejemplo y comparacion: Si una mujer casada se compusiese y ade-

(1) Psalm. XVIII; Isai. VI.

rezase para agradar á otro que á su marido, bien se ve la injuria grande que en ello le haria. Pues las buenas obras són unos atavíos con que adornamos y componemos nuestra alma; y así si las haceis por agradar á otro que á Dios, que es esposo de ella, haréisle grande injuria. Mas mirad cuán grande fealdad seria, si un caballero estimase en mucho haberse puesto á un pequeño trabajo, por amor y servicio de un rey, que primero se hubiese puesto por amor de ese mismo caballero á grandes afrentas y trabajos, y qué cosa tan vergonzosa seria, si este caballero se gloriase y jactase con otros de aquella nonada que habia hecho por el rey; ¿qué mal pareceria á todos? ¿Y qué si el rey sin ayuda suya hubiese hecho y sufrido todo aquel trabajo, y el caballero aquello poca que hizo, fue con grande ayuda y favor del rey, y con grandes mercedes prometidas antes y recibidas despues? Pues todo esto podemos aplicar cada uno á sí, para avergonzarnos de estimarnos y envanecernos de lo que hacemos, y mucho mas de jactarnos y alabarnos de cosa alguna; pues en comparacion de lo que Dios ha hecho por nosotros, y de lo que habíamos de hacer por él, es vergüenza lo que hacemos. Declárase tambien la malicia de este vicio, en que los Teólogos y los Santos le ponen por uno de los siete vicios que comunmente llaman mortales, aunque mas propiamente capitales:

porque son cabezas y principios de los demás pecados. Algunos ponen ocho vicios capitales (1), y dicen, que el primero es soberbia y el segundo vanagloria; pero la comun sentencia de los Santos y la que tiene recibida la Iglesia, es poner siete vicios capitales: y dice santo Tomás (2), que el primero de ellos es la vanagloria; y que la soberbia es raíz de todos siete, conforme á aquello del Sábio: *Initium omnis peccati est superbia.* Eccli. x.

CAPÍTULO III.

Del daño que trae consigo la vanagloria.

El daño grande que trae consigo este vicio de la vanagloria, bien claramente nos lo avisa Cristo Señor nuestro en aquellas palabras del sagrado Evangelio: *Attendite, ne justitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis: alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in cælis est.* Matth. vi. Mirad no hagais las buenas obras delante de los hombres, por ser vistos y alabados de ellos; porque de esa manera no tendréis premio ninguno en los cielos. No seais como aquellos fariseos hipócritas, que todas las cosas hacian por ser vistos de los

(1) Climac. cap. de vanagloria.

(2) D. Thom. 2, 2, quæstione 152, artículo 4.

hombres, y por ser tenidos y estimados de ellos; porque lo perderéis todo: *Amen dico vobis, receperunt mercedem suam.* Matth. vi. De verdad os digo, que estos tales ya han recibido su galardón. Deseáis ser tenido y estimado; y eso os movió á hacer lo que hicisteis: pues ese será vuestro premio y galardón: no esperéis otro premio en la otra vida. ¡Ay triste de vos, que habeis recibido ya vuestro galardón, y no teneis mas que esperar! *Et spes hypocrite peribit,* dice Job en el cap. viii. Ya se acabó la esperanza del hipócrita, que es el que hace las cosas por ser tenido y alabado. Decláralo muy bien el glorioso san Gregorio (1): porque la estimacion y las alabanzas humanas, que era lo que esperaba, ya se acabaron con la vida: *Non ei placebit recordia sua.* ¡Oh qué burlado y engañado os hallaréis, dice el Santo, cuando se os abran los ojos, y veais que con lo que pudiérais comprar el reino de los cielos, comprásteis una vana alabanza de los hombres, un: *bien lo dijo, ó bien lo hizo! Qui pro virtute, quam agit, humanos favores desiderat, rem magni meriti vili pretio venalem portat: unde cæli Regnum mereri potuit, inde nummum transitorii sermonis querit.* ¿Qué mayor engaño y qué mayor locura puede ser que esa, haber trabajado mucho y hecho muchas buenas obras, y hallaros despues vacío? Eso es lo que dice el pro-

(1) Gregor. lib. 8 Moral. cap. 18.

feta Ageo en el cap. vii: *Ponite corda vestra super vias vestras. Seminastis multum, et intulistis parum: comedistis, et non estis satiati: bibistis, et non estis inebriati: operuistis vos, et non estis calefacti: et qui mercedes congregavit, misit eas in sacculum pertusum.* Advertid y mirad lo que haceis en esto. Sembrásteis mucho, y cogísteis poco: comísteis, y no os hartásteis: bebísteis, y no quedásteis satisfechos: os cubrísteis, y no os calentásteis: todo cuanto haceis, nada os aprovecha; porque lo echais en un saco roto, que apenas lo habeis echado por una parte cuando ya se ha salido por la otra. Otra letra dice: *Et qui mercedes congregavit, misit eas in dolium perforatum.* Es como quien echa el vino en una cuba ó candiota que tiene muchos resquicios y agujeros, que echarlo y derramarlo todo es uno. Eso hace la vanagloria, ganarlo y perderlo, todo es uno: anda junta la pérdida con la ganancia. Pues, *quare appenditis argentum, non in panibus, et laborem vestrum non in saturitate?* Isai lv. Ya que haceis las cosas, y que trabajais y os cansais, hacedlas de manera que os valgan algo, y no de suerte que lo perdais todo.

Tres daños colige de aquí san Basilio (1) que causa en nosotros este vicio de la vanagloria. El primero es, que nos hace cansar y afligir nuestro cuerpo con trabajos

(1) S. Basilius, in Constitut. Monast. cap. 11.

y buenas obras. El segundo, que nos despoja de ellas despues de hechas, haciéndonos perder todo el premio y galardón. No nos hace este vicio que no trabajemos, dice san Basilio; que eso aun no fuera tanto daño, quitarnos el premio no trabajando; sino que aguarda que nos cansemos y hagamos las buenas obras; y entonces nos roba y despoja de ellas, quitándonos el premio. Es, dice (1), como un corsario que está en celada escondido, aguardando que salga el navío del puerto, muy cargado de mercaderías; y entonces hace su asalto. No se ponen los corsarios á saquear la nave, cuando sale del puerto vacía para ir á cargar de mercaderías, sino que esperan á que vuelva cargada; así este ladrón de la vanagloria aguarda que carguemos de buenas obras, y entonces nos saltea y despoja de ellas. Y mas, no solo nos quita el premio, sino, lo tercero, hace que en lugar de él merezcamos castigo y tormento; porque el bien se convierte en mal, y la virtud en vicio, por el fin vano y malo que le poneis; y así de la buena semilla venís á coger mal fruto, y á merecer pena y castigo por lo que pudiérais merecer el cielo: y todo esto hace la vanagloria con una suavidad tan grande, que no solo no siente uno el perder, como pierde, todo lo que hace, sino que gusta de ello: tanto, que aunque mas

(1) Idem Chrysostom. homil. 3 in versu Isaiæ: Vidi Dominum.

se lo digais, y él solo vea que lo pierde todo, parece que le tiene encantado este deseo de ser alabado y estimado, segun le lleva tras sí.

Por esto san Basilio llama á la vanagloria (1): *Dulcem spirituum opum expoliatricem, jucundum animarum nostrarum hostem*: Es un enemigo muy halagüeño, es un dulce empobrecer; y con eso, dice el Santo que engaña á tantos este vicio por la dulzura y suavidad que trae consigo: *Dulce quid humana imperitis gloria est*: A los necios, dice, es cosa muy dulce y sabrosa esta alabanza humana, y con eso los engaña. Y san Bernardo dice (2): *Time sagittam; leviter volat, leviter penetrat; sed dico tibi, non leve infligit vulnus, cito interficit: nimirum sagitta hæc vanagloria est*: Temed esta saeta de la vanagloria, que entra blandamente, y parece una cosa liviana; pero digoos de verdad, que no causa pequeña llaga en el corazon. Polvillos son, pero de soliman.

Cuenta Surio (3), que como estuviese el gran Pacomio sentado en cierto lugar del monasterio con otros Padres graves, uno de sus monjes trajo dos esteras pequeñas que habia hecho aquel dia, y púsolas junto á su celda, enfrente de donde estaba san Pacomio, de

(1) S. Basilius, in Constitut. Monast. cap. 11.

(2) Bernard. serm. 6 super Psalm. Qui habitat.

(3) Surius, in vita S. Pacom.

manera que él las pudiese ver, pensando que le habia de alabar de diligente y cuidadoso; porque la regla no mandaba sino que cada uno hiciese cada dia una estera, y él habia hecho dos: y como el Santo entendió que habia hecho aquello por vanidad, dijo á los Padres que estaban con él, suspirando y con grande sentimiento: Mirad este hermano que ha trabajado desde la mañana hasta la noche, y todo su trabajo se lo ha ofrecido al demonio, y ha amado mas la estima de los hombres que la gloria de Dios. Llámale, y dale una buena reprehension, y mándale en penitencia, que cuando los monjes se junten á tener oracion, vaya él allá con sus esteras á cuestras, y diga en voz alta: Padres y hermanos míos, por el amor del Señor, que todos rueguen á Dios por este pecador miserable; que haya misericordia de mí, porque tuve en mas estas dos pequeñas esteras que el reino de los cielos. Y mandóle mas, que cuando fuesen los monjes á comer, estuviese de la misma manera en medio del refectorio con sus dos esteras á cuestras todo el tiempo que durase la mesa. Y no paró en esto la penitencia: despues de hecho esto, manda que le encierren en una celda, y que nadie le visite, sino que se esté allí solo por espacio de cinco meses, y que no le den á comer sino pan, agua y sal, y que cada dia haga dos esteras allí solo, que no le vea nadie y ayunando. De donde po-

demos tambien sacar, para nuestro aprovechamiento, cuán graves penitencias daban aquellos Padres antiguos por culpas livianas, y la humildad y paciencia con que los súbditos las llevaban, y se aprovechaban de ellas.

CAPÍTULO IV.

Que la tentacion de vanagloria no solamente es de los que comienzan, sino tambien de los que van adelante en la virtud.

El bienaventurado san Cipriano, tratando de aquella tentacion con que el demonio acometió á Cristo Señor nuestro en el segundo lugar, cuando llevándole al pináculo del templo, le dijo: *Si Filius Dei es, mitte te deorsum*, Matth. iv: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo, exclama, y dice: *O execrabilis diaboli malitia! Putabat malignus, quem gula non vicerat, vanagloria superare*. ¡Oh maldita y abominable malicia del demonio! Pensaba el maligno, que á quien no habia podido vencer con la tentacion de gula, le habia de vencer con la de vanagloria: y así le persuade que se eche á volar por el aire, para que sea espectáculo y admiracion á todo el pueblo. Pensó el demonio, que le habia de suceder con Cristo, como le habia sucedido con otros. Tenia experiencia, y lo habia ya probado muchas veces, di-

ce san Cipriano, que á quien no habia podido vencer con otras tentaciones, los habia vencido con esta de vanagloria y soberbia: y por eso, despues de haberle tentado de gula, le tentó de vanagloria, como de cosa mayor y mas dificultosa de vencer; porque no es fácil cosa, dice el Santo, no holgarse uno con las alabanzas: así como hay muy pocos que se huelguen de oír decir mal de sí; así hay muy pocos que no gusten de que sientan y digan bien de ellos. Por donde se verá, que esta tentacion de vanagloria no es solamente tentacion de principiantes y novicios, sino tambien de muy antiguos y de los que tratan de perfeccion; antes de esos es mas propia.

El santo abad Nilo, que fue discípulo de san Juan Crisóstomo (1), refiere de aquellos Padres viejos y experimentados, que criaban é instruian diferentemente á los novicios que á los antiguos: porque á los novicios enseñábanles é imponíanles en que se diesen mucho á la templanza y abstinencia; porque el que se deja llevar y vencer del vicio de la gula, decian que fácilmente seria vencido del vicio de la lujuria: porque el que no sabe resistir á lo que es menos, ¿cómo resistirá á lo que es mas? Pero á los antiguos avisaban que estuviesen muy apercebidos para defenderse y guardarse de la

(1) Nilus, de interemptione Patrum, qui erant in Sina, et refert Surius 14 Januar.

vanagloria y soberbia, como los que navegan por el mar se previenen y guardan de los peñascos y bajíos que están junto al puerto: porque así como muchas veces acontece que los que han navegado mucho tiempo de bonanza, vienen á peligrar en el puerto; así muchos que casi todo el curso de su vida habian caminado bien, venciendo y sojuzgando las tentaciones que se les ofrecian, despues al fin, cuando ya estaban cercanos al puerto, confiados de sus victorias pasadas, y teniéndose ya por seguros, ensoberbeciéndose y descuidándose con eso, vinieron á caer miserablemente. El navío que no se habia abierto, ni faltado navegando tanto tiempo por la mar, vino á faltar y quebrarse en el puerto. Eso hace la vanagloria: así la llaman los Santos tempestad en el puerto; y otros dicen, que es como quien lleva una nao muy bien calafateada, jarcia y muy cargada de mercaderías, y la da un barreno, por dónde entrando el agua, la viene á anegar.

De manera, que aquellos Padres antiguos no instruian á los principiantes y novicios á defenderse de la vanagloria, por parecerles que no era menester; porque los que acaban de venir del mundo corriendo sangre, que aun no tienen cerradas las llagas de los pecados, consigo se traen harta materia de humildad y confusion: á esos tratadles de abstinencia, de penitencia y mortificacion. Los

antiguos, que han llorado y gemido muy bien sus pecados, y hecho mucha penitencia de ellos, y se han ejercitado mucho en las virtudes, esos han menester estos avisos; pero los que comienzan, que están vacíos de virtud y llenos de pasiones y malas inclinaciones, y que aun no han acabado de llorar bien sus pecados y el olvido que han tenido de Dios; esos no tienen fundamento de que les vengan vanaglorias, sino mucho dolor y vergüenza: así habia de ser ello; y de aquí habian de tomar ocasion de grande confusion los que teniendo muchas cosas de que humillarse, de sola una que reluzca, y les parezca que hicieron bien, se desvanecen y engrienen. Andamos muy engañados; una sola cosa que tuviéramos mala, habia de bastar para andar confundidos y humillados; porque para el bien es menester que no falte nada, y al mal basta una cosa sola que falte: y nosotros hacemos al revés, que no bastan tantas faltas y males como tenemos, para humillarnos; y una cosa sola buena, que nos parezca que hay en nosotros, basta para ensoberbecernos, y para que deseemos ser tenidos y estimados; en lo cual se verá bien la malicia y sutileza de este vicio de la vanagloria, pues á nadie perdona, aun sin fundamento acomete: y así dice de ella san Bernardo (1): *Ipsa est in peccato prima;*

(1) Bernard. de ord. vitæ, et morum institutio.

in conflictu postrema: Esta es la primera que nos acomete para hacernos caer, y la postrera y última batalla que tenemos que vencer: por tanto, hermanos míos, dice san Agustin (1), armémonos, y prevengámonos todos contra este vicio, como lo hacia el profeta David, cuando en el salmo cxviii decia: *Averte oculos meos, ne videant vanitatem*: Señor, apartad mis ojos de toda vanidad.

CAPÍTULO V.

De la necesidad particular que tienen de guardarse de este vicio de la vanagloria los que tienen oficio de ayudar á los prójimos.

Aunque todos tienen necesidad de apercebirse contra esta tentacion de vanagloria, como habemos dicho; pero los que tenemos oficio é instituto de ayudar á la salvacion de las almas, tenemos particular necesidad de andar muy prevenidos en esto, porque nuestros ministerios son muy altos, y patentes y manifiestos á todo el mundo: y cuanto mayores y mas espirituales son, tanto por una parte es mayor el peligro, y por otra seria mayor nuestro delito, si en ellos nos buscásemos á nosotros mismos, y el ser tenidos y estimados de los hombres; porque seria alzarnos con lo que Dios mas aprecia y estima, que son las gracias

(1) August. sup. Psalm. cxviii.

y dones espirituales: y así dice san Bernardo (1): *Væ, qui bene de Deo, et sentire, et eloqui acceperunt, si quæstum æstiment pietatem, si convertant ad inanem gloriam, quod ad lucra Dei acceperunt erogandum, si alta sapientes humilibus non consentiant!* ¡Ay de aquellos á los cuales fue dado sentir y hablar bien de Dios y de las cosas espirituales, y entender las Escrituras, y predicar graciosamente, si lo que se les dió para ganar almas, extender y dilatar la honra y gloria de Dios, lo convierten ellos en buscarse á sí mismos, y ser tenidos y estimados de los hombres! *Paveant, quod in Propheta Ossea legitur: Dedi ei argentum, multiplicavi ei et aurum, quæ fecerunt Baal*: Teman y tiemblen de lo que dice Dios por el profeta Oseas en el cap. ii: *Fié de ellos mis riquezas, díles mi plata, mi oro y las joyas preciosas, que yo mas estimaba; y ellos han hecho de eso un ídolo de Baal, han fabricado con ello un ídolo de honra.*

San Gregorio trae á este propósito aquello de san Pablo á los de Corinto (2): *Non enim sumus, sicut plurimi, adulterantes verbum Dei, sed ex sinceritate: sed sicut ex Deo coram Deo in Christo loquimur*: No somos, como muchos, que adulteran la palabra de Dios. Dos explicaciones da á este lugar: De dos maneras, dice, puede uno adulterar la palabra de Dios. La pri-

(1) Bernard. serm. 45 sup. Cantic.

(2) Gregorius, lib. 22 Moral. c. 17; I Corinth. ii.